



Los Siete Temas de la

Enseñanza Social Católica



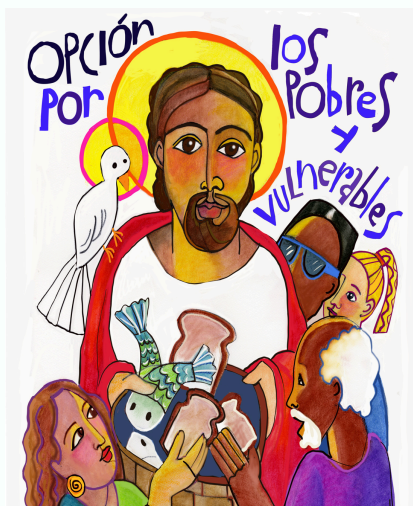
Vida y la dignidad de la persona

La Iglesia Católica proclama que la vida humana es sagrada y que la dignidad de la persona es la base de una visión moral para la sociedad. Esta creencia es el fundamento de todos los principios de nuestra enseñanza social.



El llamado a la familia, a la comunidad y a la participación

La persona no sólo es sagrada sino también social. La manera en que organizamos nuestra sociedad-en lo económico y lo político, en leyes y políticas-afecta directamente la dignidad humana y la capacidad de los individuos para crecer en comunidad.



Opción por los pobres y vulnerables

Una prueba moral básica es cómo les va a los miembros más indefensos. En una sociedad marcada por divisiones cada vez más agudas entre ricos y pobres, nuestra tradición recuerda la historia del Juicio Final (Mt. 25,31-46) y nos enseña a preocuparnos primero por las necesidades de los pobres e indefensos.

Un vistazo a los siete temas

Vida y la dignidad de la persona

El llamado a la familia, a la comunidad y a la participación

Opción por los pobres y vulnerables

La dignidad del trabajo y los derechos de los trabajadores

Solidaridad

Derechos y responsabilidades

Cuidado por la creación de Dios



usccb.org/sjp

Dignidad del trabajo y los derechos de los trabajadores



La dignidad del trabajo y los derechos de los trabajadores

La economía debe servir a las personas, y no al revés. El trabajo es más que una forma de ganarse la vida; es una forma de participar continuamente en la creación de Dios. Si se debe proteger la dignidad del trabajo, entonces se deben respetar los derechos básicos de los trabajadores. El derecho al trabajo productivo, a salarios dignos y justos, a organizarse y afiliarse a sindicatos, a la propiedad privada y a la iniciativa económica.

Solidaridad

Somos una familia humana, independientemente de nuestras diferencias nacionales, raciales, étnicas, económicas e ideológicas. Somos los custodios de nuestros hermanos y hermanas dondequiera que se encuentren. Amar a nuestro prójimo tiene dimensiones globales en un mundo cada vez más pequeño. En el mero centro de la virtud de la solidaridad está la búsqueda de la justicia y la paz. El Papa Pablo VI nos dijo: "si quieres paz, trabaja por la justicia". El Evangelio nos llama a ser pacificadores. Nuestro amor por todos nuestros hermanos y hermanas exige que fomentemos la paz en un mundo rodeado de violencia y conflicto.



Derechos y responsabilidades

La tradición católica enseña que se puede proteger la dignidad humana y se puede establecer una comunidad saludable sólo si se respetan los derechos humanos y se cumple con los deberes. Por lo tanto, toda persona tiene un derecho fundamental a la vida y un derecho a todo lo necesario para vivir con decencia. A la par de esos derechos, hay también deberes y responsabilidades de unos a otros, hacia nuestras familias y hacia la sociedad en general.



Cuidado de la creación de Dios

Nosotros mostramos nuestro respeto por el Creador al ser buenos custodios de la creación. El cuidado de la tierra no es sólo un eslogan del Día de la Tierra; es un requisito de nuestra fe. Estamos llamados a proteger a las personas y al planeta viviendo nuestra fe en relación con toda la creación de Dios. Este desafío ambiental tiene dimensiones morales y éticas fundamentales que no pueden ser ignoradas.



Conferencia de
Obispos Católicos
de los Estados Unidos

Secretariado de
Justicia y Paz

© 2025 United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Se reservan todos los derechos. Este recurso puede reproducirse gratuitamente de forma impresa con destino no comercial y en publicaciones sin fines de venta.